

46 5

D

F1226

D3

1871



FONDO NUEVO LEON

1871

Cerro Leona # 101., Col. Los Puentes.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Edo. 1625 MONTERREY N.L.

La humanidad camina gradualmente
es menester que halla hombres
que señalen las jornadas y griten
adelante.

Laboulaye, Historia de los Estados-
Unidos, traducida por el Lic. D. Manuel
Dublan.

CONCIUDADANOS:

Temo que sea profanacion de este lugar tan augusto el acto de dirigiros yo la palabra. Y en verdad que, á no ser por vuestra conocida benevolencia, y por cumplir con una comision, que sobremanera me honra, no permitiria que mis conceptos ocuparan ni por un solo momento vuestra atencion.

Cónstame, por otra parte, que para poner la planta en el altar elevado por el patriotismo, para evocar los magestuosos recuerdos de nuestros héroes, casi no se necesita ser un sabio; solo el ser patriota. En mi corazon guardo tal sentimiento, porque desde mis mas tiernos años, permitidme decirlo, como vosotros, lo he bebido, por decirlo así, con el aliento de nuestras vírgenes praderas, con el aroma de nuestras flores y con el abrasante fuego de ese sol, que alimenta un pueblo de libres.

II.

Nada mas noble, conciudadanos, nada mas patriótico y digno del respeto y alta gratitud de un pueblo que, en el gran dia de la patria, se recuerden los hechos que la hicieron aparecer en el mundo político. Mas no es menos justo que, á la luz de esos mismos hechos, hagamos por descubrir la senda por donde debemos llevarla á la paz, que ha de ser el robusto brazo, que la conduzca á la prosperidad y al engrandecimiento, al goce tranquilo de su libertad y de su independenciam.

43431

¡Y cuán grato es para el que ama verdaderamente el suelo donde ha rodado su cuna, donde reposan los huesos de sus mayores, ver desfilar por ante la memoria los acontecimientos que fueron el vagido de su nacionalidad!

Por eso se goza tanto en las fiestas cívicas. Si basca emociones el corazón ¿cuándo podrá hallarlas más satisfactorias, que al llamar los recuerdos de acciones que nunca se apreciarán bastante? ¿Y qué puede encontrar la imaginación de más bello, de más grande, de más sublime, que las proezas de un hombre-apóstol, que se levantó á redimir á un pueblo?

Por demás interesantes son aun los episodios de la lucha que produjo la independencia de toda una nación. ¿Y quién de vosotros puede ignorarlos? Nadie, ciertamente.

Bien sabida es la condicion que guardaban nuestros antepasados, condicion que en cuatro palabras puede concretarse:— eran excluidos de todo adelanto, porque se les consideraba inferiores á los que los dominaban.—

En efecto, contristase el corazón al recorrer las páginas en que se gravaron las iniquidades de los que, predicando el evangelio, pusieron en práctica sistemas enteramente contrarios á su espíritu de paz y de humanidad, de concordia y de igualdad.

Cuando se pervierten las verdades que aplicadas pueden ser la fuente de la felicidad y el perfeccionamiento del hombre; se camina de error, en error hasta llegar al entorpecimiento de la inteligencia y con ella á la desventura.

Comenzóse con juzgar á los aborígenas destituidos de racionalidad, sin advertir que, para su gloria, cultivaban las artes y algunas ciencias en más alto grado que los hijos de la Europa.

Peró no faltó un papa, un Alejandro VI, que se atribuyese la alta facultad de ofender á la Magestad divina, degradando á unos seres que, para valermé de la espresion de un publicista, [Labboulaye]: habian nacido, "por decirlo así, condenados por Dios á ser libres, para ser felices."

¿Qué se esperaba despues de la declaracion de un infalible? ¿Y qué del gobierno de monarcas, cuya nacion era ancho campo en que la inquisicion derramaba raudales de sangre con torrentes de errores?

En vuestra imaginacion estais viendo con la mayor claridad el sombrío cuadro de la dominacion, que por directores tuvo unos fanáticos, y por instrumentos unos ambiciosos.

Ya sea porqué en aquella época era casi ninguno el adelanto en la ciencia de gobernar y del derecho de gentes, ó ya por el marcado interes de conservar la metrópoli para sí exclusivamente las riquezas de su colonia; hay un hecho que no puede negarse: que México fué la víctima.

¡Ah! no se pregunte por qué desaparecieron aquellas florecientes naciones, que se derramaban llenas de vida por esa inmensa cordillera, por esas inconmensurables llanuras que forman nuestro patrimonio! ¡Tampoco lo que se pretendió para con los que pudieron salvarse de aquella general devastacion! ¿Acaso se duda que no fué otra cosa, que tenerlos envueltos en la ignorancia? Fanatismo se les enseñaba y no las verdades de una doctrina que predica la fraternidad y el perfeccionamiento del espíritu y del corazón.

Tal política, si de tal merece el nombre, ha fatigado superabundantemente la historia. ¿Quién no recuerda á los sacerdotes egipcios? ¿Quién no trae á la memoria á los tiranos de la edad media, auxiliados por los que, dedicados á la religion, era la que menos practicaban?

Peró los delitos contra la humanidad jamas se perdonan. El castigo que se les impone es la execracion universal. Por fortuna del género humano está lanzado á un progreso indefinido.

La odiosa distincion de razas que de hecho se estableció entre nuestros padres, fomentada por los gobernantes con el desastroso sistema de no llamar á los nacidos en la colonia á los empleos superiores, "para así tenerlos, como dice un historiador, sumidos y rendidos;" originó lo que era natural: aversion eterna contra un gobierno, que era un verdugo.

No puede negarse que durante los trescientos años no faltaron disposiciones, que se apreciaron como benéficas para los indígenas. Peró esos privilegios vinieron despues de haberse establecido la costumbre de considerarlos como esclavos. La experiencia afirma que contra hábitos inveterados casi nada pueden las leyes; las leyes en tales circunstancias son un sarcasmo, contra la moral.

Era imposible desarraigar de los colonizadores la conviccion que, siendo para ellos tesoro inagotable por cuanto les proporcionaba brazos, reconocia por fundamento, por única base la solidez de viejas preocupaciones.

Más á la vez que el tiempo avanza, la inteligencia se encumbra en nuevos descubrimientos, y nadie, á no ser un Dios, puede oponerse á la avalancha de sus elucubraciones. Los imperios se derrumban, los reyes pasan, las generaciones se suceden; peró las ideas sobrenadan en la corriente de las destrucciones. Es que las conquistas del talento no son patrimonio de ningún pueblo, son la herencia de la humanidad. La inteligencia es el obrero del porvenir.

Llegaba á su término el siglo XVIII. Aquende los mares acababa de sacudir un pueblo la dominacion de dos siglos.

entrando al congreso de las naciones precedido por la libertad, y mostrando los derechos del hombre.

En la Francia se levantaban filósofos á promulgar el código natural, predicando con sus doctrinas la emancipacion del espíritu. Los axiomas se llevaron hasta el delirio; pero con esa exageracion, logróse derramar por el mundo un copioso raudal de verdades, que el despotismo habia guardado ocultas, para sostener su reinado á la sombra del error y del mas torpe oscurantismo.

Sabemos que en el viejo-mundo hay familias que se dicen privilegiadas, ó sea, convocadas por un derecho divino á mandar sobre sus semejantes. Para nosotros eso es una especie de ensueño que nos ha representado un drama en Querétaro; mas para aquellas pobres gentes no es sino una realidad.

¿Y no era mengua, para el entendimiento humano, que en diez y ocho siglos no se hubiera protestado contra esos simulacros de divinidad? ¿Y no se ofendía la dignidad humana con tan atroz injuria?

Al fin, se pudo romper el velo con que los verdugos de las libertades públicas, cubrian los misterios de su omnipotencia.

Hubo génius que con la luz de la verdad alumbraron el esqueleto de las monarquías, y se llegó á enseñar á los hombres: que cada rey era un usurpador de la soberanía del pueblo. Los sábios triunfaron, y la tiranía tuvo que avergonzarse horrorizada con el resplandor de la civilizacion!

La humanidad recuperaba sus derechos; se preparaba á romper las cadenas con que estaban varios pueblos sujetos al carro de los reyes, que los creian sus patrimonios.

En todos los corazones, en que silenciosamente se guardaba adoracion á la libertad, se arraigó el convencimiento de que, como asienta un sabio (Laboulaye) "los gobiernos solo se pueden fundar en el derecho y en la justicia."

Un rey expió en el patíbulo el crimen de lesa-nacion, cometido, desde hace muchos siglos, por las testes coronadas. Lo que es propio del pueblo, tarde ó temprano tiene que recuperarlo, cuando le ha sido arrebatado.

Tal es la marcha de los sucesos por que va pasando la humanidad. La historia así lo ha escrito para dar una brillante prueba del adelanto desconocido, á que uniforme y espontáneamente se aspira por cada una de las naciones del globo.

Véase si no, lo que han mostrado los siglos. En los primeros tiempos de las sociedades, en esas remotísimas épocas, á las que no es posible señalar principio, los pastores predominaban.

Vinieron los Crios, los Egipcios, los Fenicios, los Persas, los Griegos, los Romanos: los guerreros supeditaban.

102885

Precipitose la edad media tras de las falanges de los Odoarcos y de los Atilas; y entonces la humanidad acongojada tuvo que ver pisoteadas las verdades de la doctrina enaltecida con un calvario; tuvo que presenciar el predominio de unos cuantos, de los nobles, de los señores feudales.

Y ahora ¿cuál es el espectáculo que se ofrece á nuestra vista? El que conviene á los triunfos del talento. Hoy, aun en las monarquías del antiguo mundo, el pueblo se abre paso con su honradez, con su laboriosidad y con su inteligencia; el pueblo que es el verdadero soberano, el pueblo que ha sido por tanto tiempo ultrajado. La razon tiene de su parte, y, mas pronto ó mas tarde, se ha de hacer justicia, porque él, no es efímero, es eterno.

La democracia ha producido tales milagros. Su reinado no es en favor de unos pocos, de unas clases, de unos cuantos nobles; sino en provecho de todos los que forman una sociedad y la mantienen y enaltecen con su actividad y con sus virtudes.

El engrandecimiento de una república, que ocupa uno de los primeros lugares entre las naciones modernas, patentiza los beneficios de la libertad y de la igualdad. La democracia es el gobierno del porvenir, porque es el que está mas en armonía con la naturaleza humana. "Sin instituciones libres, se expresa un americano [Grimke] el alma estaria inmóvil y la sociedad "inanimada."

III.

Tal era el adelanto de las ideas al principio del siglo XIX. ¿Habian de resignarse nuestros padres á seguir sufriendo por mas tiempo la dominacion de trescientos años, sin vivir mas que para el presente?

Basta conocer el corazon humano, para juzgar que aquella opresion no debia contarse mas en los fastos de la tiranía, ni en los de la degradacion del espíritu.

¿Pero qué nos enseñan estos crímenes—decia Sheridan en el Parlamento ingles, refiriéndose á la revolucion francesa del '89—sino á detestar el sistema de los gobiernos despóticos? "Estos son los que corrompen la naturaleza humana hasta el punto de impulsarla á semejantes excesos, pues pisotean la propiedad; complácense en cometer vejaciones, en levantar cárceles y en inventar nuevos tormentos; estos gobiernos son los que preparan los dias de sanguinaria venganza."

Y en efecto, en donde se desconocen los derechos del hombre y jamas es llamado al desarrollo de sus facultades, para que con

43431

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1925 MONTERREY, MEXICO

el vuelo del talento se eleve en la escala de la perfeccion; allí en el alma del pueblo, taller del progreso, surge un pensamiento puro, espontáneo: la libertad.

Y es que *la humanidad camina gradualmente*; pero para sobrepujar ciertas circunstancias difíciles, *menester es que halla hombres que señalen las jornadas y griten: Adelante.*

Se levanta uno de esos genios y el triunfo es seguro.

¿No es un testimonio el padre de nuestra Independencia? Salud, Hidalgo, salud. Tú soltaste al espacio el fiat de un mundo nuevo, y súbito reuniéronse los elementos para formarlo. Tú, hablaste en nombre de un pueblo por tantos años oprimido, por tanto tiempo vejado, en nombre de la humanidad, para recuperar los derechos que se la usurpaban. Tú, digiste á la patria: levántate, y la patria se levantó imponente, poderosa, irresistible.

¿Quién debió permanecer indiferente cuando se trataba de la existencia de una nacion? Las doctrinas que son gérmenes de la ventura de una sociedad, no bien se enuncian y su propagacion se hace con la celeridad del rayo y van á fructificar en cada inteligencia.

La revolucion encabezada por el humilde sacerdote prestó despertó los animos patriotas. Se sintió el instinto de la libertad, y se aceptó por todos los buenos hijos de nuestro suelo, el desafío á que un hereje, un apóstata, segun el clero, provocaba á un gobierno que contaba con trescientos años de vida.

A los primeros pasos del capdillo brotaron Aldama, Allende, Morelos. . . . Vosotros sabéis quienes mas; porque los nombres de los que fueron los propagadores de la luz que apareció en Dolores, pertenecen á la historia, digo mal, á nuestros corazones.

Triunfos mas ó ménos importantes cubrieron de gloria la causa. Hubo en cambio acciones aciagas, debido á los miserables elementos con que se contaba. Pero en esos reveses no perdía la idea; al contrario, la sangre que se habia derramado, habia sido el fecundante riego del patriotismo, habia servido para hacer mas odioso el gobierno colonial y mas apetecible la independencia. Espíritus enérgicos, templados con la fé de los héroes, fortalecidos por el amor de la patria, así lo comprendisteis por eso la patria os venera; por eso eleva vuestros preciosos recuerdos al templo de sus glorias. Ellos son el mas vivo testimonio de su gratitud y de su grandeza.

IV.

¿Qué perspectiva tan grandiosa se hubiera ofrecido al mundo si el destino hubiera conservado á Hidalgo hasta haber visto der-

rotado el leon de las Españas! ¿Qué cuadro tan interesante el que hubiera mostrado ese venerable anciano, reuniendo los materiales de un nuevo edificio—la República—para fundarlo sobre los escombros del que habia echado por tierra:—la monarquía.—

Nuevo Washington hubiera admirado su obra, hubiera visto la sociedad, que habia arrebatado de las garras de hierro del oscurantismo, sonreír ya en los brazos de la ilustracion, radiante de gloria y llena de esperanza!

Mas no sucedió así. El clero apresuróse á lanzar contra él todo lo que, conforme á los Cánones, podia presentarlo como la mancha del sacerdocio. La autoridad civil lo juzgó como traidor, y le dió la muerte. Esa muerte fué la de un mártir. Ese hecho nos presenta su figura, como la de un coloso, como la de un semi-dios, destacándose de entre las sombras de tres siglos y abriendo los espléndidos horizontes del porvenir, para que en ellos se precipitase un pueblo á gozar de una existencia independiente y soberana.

V.

Lo proclamado el 16 de Setiembre de 1810 no pudo morir con su autor. Ya para el dia funesto, en que voló el alma del apóstol, el sentimiento de la emancipacion se agitaba en el corazon de la patria.

Once años duró la lucha. El 27 de Setiembre de 1821 es un dia inmortal. En él se llegó al fin de la jornada. Iturbide pudo hacer flamear el magnífico pabellon de tres colores en el palacio donde moran los manes de los Moctezomas y de los Guatimotzins.

¿Para qué recordar lo que sobrevino? ¿Una corona. . . un destierro. . . y un cadalso! El libertador no comprendió que, á influencias de las ideas republicanas, habia nacido la independencia que él habia afirmado.

Entonces, nuestra querida patria, no bien se levantaba exánime del lecho en que habia estado postrada durante trescientos años; no bien se preparaba á estampar la planta en la senda, que la habia de conducir al engrandecimiento, cuando tuvo que tropezar con obstáculos, que demandaron ríos de sangre! Por desgracia desde aquel efimero imperio, cuyo centro se pulverizó en Padilla, nació un partido, que ha sembrado la discordia entre los hermanos.

Pero afortunadamente, conciudadanos, la historia, ese monumento en que las generaciones que pasan estampan los hechos para hablar á las generaciones futuras, guarda los sucesos, no para recrear simplemente la imaginacion, ansiosa de lo bello, no para solo arrancar lágrimas á los corazones sensibles; sino con un objeto mas alto, mas noble, mas trascendental. Ella es el paladion contra la adversidad, y si bien habla, es para que la inteligencia maduramente examine aun los mas pequeños incidentes de lo que refiere; á fin de que deduzca las sábias y prudentes lecciones que sirvan de guia á los destinos de los pueblos. ¡Felices las naciones en que se aprovechan los consejos del pasado! El mejor maestro del porvenir es la experiencia.

A grandes rasgos me he permitido mostrar una página de nuestra historia; ¿no se desprende de ella la verdad de que es grande la diferencia que moralmente existe entre nuestros antepasados y nosotros? Creo que sí, y en tal grado que no parece habida entre los hijos de un mismo suelo. Tales son los pasos que paulatina pero forzosamente van dando los pueblos en su marcha, á veces inquieta, agitada, turbulenta, y ocasiones tranquila y reposada, en la conquista de lo que es mas precioso para su existencia, la prosperidad y la ilustracion.

Las naciones, así como los individuos, tienen su esfera de accion, dentro la cual deben ejercitar las fuerzas de sus facultades. No son puñados de hombres lanzados al acaso y en desórden para que los unos sean víctimas de los otros.

Por eso ha ocupado tanto y á tantos filósofos la formacion de las sociedades. Se advierte en ellas una inclinacion tan fija, un ahinco tal—que podria llamarse pertinacia—á poseer un lazo que sujete á todos sus miembros: que no deja de sentirse cierto religioso temor al investigar la causa y el objeto de ese ahinco, de esa inclinacion. La causa está sin duda en la racionalidad y el objeto es ser feliz á la sombra de un engrandecimiento indefinido, de un progreso ilimitado.

De ahí es que los pueblos que logran tener incólume y como sagrado ese precioso vínculo que, ligando á los ciudadanos, les demarca sus obligaciones y á la nacion sus deberes; que los pueblos en donde se hacen un lido las pasiones y calla el interes personal ante el bien público; que esos pueblos, repito, se acercan mas pronto á su prosperidad, porque llenan las condiciones de su existencia:—ser esclavos de la ley.—

Dirijase la mirada á las naciones que pasaron y se palpará, que cuando la autoridad y los gobernados pisotearon la ley que los ligaba, convirtiéndose en despojos la dignidad nacional, han sido

precipitadas en el desórden y en la anarquía y en la destruccion.

¿Y estará reservado á la República, hija de Hidalgo, en plena luz del siglo XIX, presentarse llorosa en el senado de las naciones á narrar sollozando la discordia de sus hijos, los temores de la desventura que la inquietan, y á mostrar roto el glorioso talisman de 1857?

Nó; eso seria un mentís á los buenos deseos que deben abrigar nuestros corazones; seria un atroz desengaño en medio de nuestras mas hongereras esperanzas; seria echar por tierra la gigantesca obra comenzada en Dolores el 16 de Setiembre de 1810 y reedificada para siempre por la generacion actual en el Cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867.

Para labrar la felicidad de la patria, contamos con mas elementos que los promovedores de nuestra independencia.

En efecto, el gran libro en que van escribiéndose por nuestros sabios y nuestros hombres públicos las adquisiciones en el mundo de las ideas, patentiza cual es el adelanto que, en poco mas de medio siglo, ha conseguido México en su caminata al progreso. Es verdad, por desgracia, que en todo ese tiempo se han sucedido diversas revoluciones en nuestra sociedad; pero en ellas se ha adquirido algo, mucho de provechoso. Los hombres han afirmado y fortalecido sus opiniones, abandonando las rancias doctrinas del pasado, y adquiriendo ideas nuevas, aventajadas y progresistas. ¡No se debe llorar sobre las ruinas de los infortunios públicos, sino adquirir con ellos instructivas lecciones, para evitarlos á las generaciones futuras!

No obstante esos tropiezos de la nacion en su carrera política, hoy la humanidad no tiene por que lamentarse por la existencia de nuestra jóven República. En ella es el hombre, el ser inteligente creado por Dios para ser feliz, bajo la egida de la libertad; en ella muestra el progreso, ante los ojos del ciudadano, el dilatado espacio donde se remonte el espíritu á sorprender los arcanos de la perfectibilidad humana, para labrar la felicidad del pueblo, conduciéndolo á sus altos destinos.

Solo los esfuerzos de los ciudadanos pueden elevar á las naciones á la prosperidad. “La fortuna de ellas—ha dicho La-boulaye—no es obra de un destino ciego. El carácter, la constancia, la energía elevan á los pueblos; y las instituciones políticas tienen precisamente por objeto fortificar este carácter.” “en los pueblos débiles y contenerlo en sus excesos.”

Por eso el individuo no se pertenece así mismo; sino á la so-

ciudad de que es miembro; por eso tiene el indeclinable deber de contribuir, con todo cuanto de bueno atesora en los laboratorios de su corazón y de su inteligencia, á ese gran trabajo de los pueblos:—el Adelanto—.

Nuestros padres hicieron lo mas grandioso. Ellos nos pusieron en la senda que debe conducirnos á ese alto objeto; nosotros debemos seguirla. ¿No la seguiremos?

Pero una condicion indispensable para que nuestra marcha sea fructuosa es la union. “Es evidente—se ha expresado un “sábido—que la base de las sociedades reposa en el patriotismo “y en la armonía de los ciudadanos. . . . la ausencia de ella hace “la desgracia de los pueblos devorados por la guerra civil.” ¡Cincuenta años son una leccion bien triste y bien amarga para no aprovecharla!

Y la aprovecharemos, porque un hecho, por demas importante, ha patentizado al mundo que los descendientes de los Hidalgos y de los Morelos están animados por el espíritu nacional mas acendrado, por el amor mas profundo á su libertad y á su independencia. La Francia y un nieto de Carlos V tuvieron que sufrir la prueba.

¿Y por qué despues de escribir páginas tan bellas, deberíamos mancharlas con nuestra poca abnegacion, desgarrarlas con la saña de nuestro interes personal y con nuestro poco patriotismo?

Un pueblo se nos ha aventajado en gozar los frutos de las instituciones republicanas. He ahí ese coloso mostrándonos su grandeza. El mundo le respeta. ¿Por qué la prosperidad le ha engrandecido? ¿Por qué le han bastado pocos años para igualar en poder y en preponderancia á las naciones del antiguo mundo, que cuentan un sinnúmero de siglos de existencia? Es que los hijos de esa nacion—gigante han sido esclavos de su constitucion; es que han tenido por abuelos á aquellos ingleses de la edad media que,—mientras los herederos de Clóvis, de Carlo-Magno y de D. Alonso, conducian con el látigo á sus pueblos—arrojaban al rostro de Carlos I el catálogo de los hechos del gobierno “contrarios á los derechos y libertades de los súbditos, “como á las leyes y estatutos de la nacion.”

Igualemos en sentimientos á esos ciudadanos, tengamos su espíritu eminentemente práctico, su carácter enérgico, formado con las lecciones de los Washington y los Hamilton, los Franklin y los Wilson. No nos detengamos á dormir con nuestras teorías, cuando las naciones todas van marchando á la felicidad.

VIII.

Mexicanos: en nombre de la patria os ruego á que no man-

ehemos nuestros triunfos. La nacion vivirá con el trabajo y con la honradez de sus hijos. Mirad que ella nos cita para el porvenir, mirad que nos muestra el Código santo, fecundado con tanta sangre, ennoblecido con tantos martirios. Sea cada uno de nosotros su defensor mas adicto, su esclavo mas obediente. El respeto á las leyes es la mas clara manifestacion que dan los pueblos de su moralidad, de su ilustracion, de su grandeza.

La brillante estela que dejó la pléyada de nuestros héroes en el cielo de nuestras glorias, nos recordará siempre sus altos hechos y sus eminentes virtudes. Imitándolas, es el único medio de hacernos dignos del inmenso bien, que á costa de sus existencias nos legaron. Y nosotros sabremos hacer pasar tan inapreciable don á la posteridad limpio y capaz de ser la herencia de un pueblo progresista, de un pueblo ilustrado, de un pueblo preponderante y feliz, que desafíe á los tiempos, mostrando á las naciones: por lema, el pabellon que conduce á sus hijos á la victoria, y por trofeos, dos cetros hechos pedazos.

¡Viva el caudillo de nuestra independencia! ¡Viva la República! ¡Viva la union mexicana!—DICE.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

“ALFONSO REYES”

Vol. 1625 MONTERREY, MEXICO

BIBLIOTECA CENTRAL
U. A. N.

F
D
1